

COMENTARIO DE LIBROS

MANUAL DE PSICOTERAPIA DE GRUPO ANALÍTICO VINCULAR. Vols. I y II.

Alejandro Avila: Quipú Ediciones, Madrid, 1993

Dentro de la escasez de producción de literatura psicoterapéutica que aflige endémicamente a nuestro país, cabe saludar con entusiasmo la aparición de este manual sobre psicoterapia de grupo, dirigido por Alejandro Avila Espada y editado por Quipú Ediciones. El grupo Quipú de Psicoterapia, fundado entre otros por Nicolás Caparrós Sánchez, Carlos Cabello Suñén, Antonio García de la Hoz y el mismo Alejandro Avila Espada en 1974, ha venido desarrollando durante sus casi veinte años de actividad una intensa labor clínica, formativa, científica y divulgadora, fruto de la cual es la publicación desde 1976 de la conocida revista *Clínica y Análisis Grupal*.

Este manual en dos volúmenes es, precisamente, resultado de este trabajo de años de reflexión sobre la psicoterapia grupal, que se ha ido reflejando en los artículos aparecidos en la revista a que nos hemos referido. La mayoría de capítulos, en concreto 27 de los 38 de que consta el manual, ya habían sido publicados anteriormente en ella o en alguna otra publicación como las Actas de las I Jornadas Internacionales Grupo, Psicoanálisis y Psicoterapia, editadas por las mismas ediciones Quipú en 1989 bajo el título *El grupo, lugar de encuentro y divergencia*, aunque todos ellos han sido revisados y actualizados para esta edición. Sólo nueve, por tanto, de los trabajos incluidos en los dos volúmenes, en los que se configura la obra, han sido escritos o reescritos expresamente para esta ocasión. Esto, unido a la proliferación exagerada de autores -treinta en total- produce una cierta desigualdad entre los distintos capítulos que componen el conjunto de la obra, a la vez que repercute en una inevitable reiteración de conceptos.

Para hacer frente a una cierta dispersión inevitable en este tipo de publicaciones colectivas, el editor ha hecho un notable trabajo de sistematización, agrupando los distintos capítulos en cinco secciones diversas. La primera está dedicada a los fundamentos teóricos y epistemológicos con trabajos muy sustanciosos, firmados en su mayoría por Nicolás Caparrós y Antonio García de la Hoz, que se plantean

temas tan básicos como la comprensión de las relaciones epistemológicas y fundantes entre psicoterapia individual y grupal así como las raíces histórico-filosóficas de esta última. La segunda sección, introducida por un trabajo del mismo editor Alejandro Avila, se centra en las modalidades técnicas referidas, particularmente, a los parámetros temporales: periodicidad e intensidad. La tercera sección se plantea cuestiones tan interesantes como las indicaciones de la psicoterapia de grupo, criterios de accesibilidad, de homogeneidad, y a aperturas a nivel grupal. La cuarta sección recoge algunas cuestiones relativas a los efectos de la intervención técnica y que van desde las dimensiones transferencia/contratransferencia en el seno de los grupos, a la resonancia/consonancia/disonancia del equipo terapéutico, o a las posibilidades que los aspectos dramático-lúdicos ofrecen al grupo. La quinta sección hace referencia a distintas aplicaciones prácticas en el campo de la salud - agudos, psicóticos, planificación familiar- en el ámbito evolutivo -terapia de grupo con niños o adolescentes- o el institucional.

Por último, y a nuestro entender acertadamente, las referencias bibliográficas se han colocado no por capítulos, sino de forma unificada al final del segundo volumen. Dadas las características de la obra, creemos que la elaboración de un índice de autores y otro temático o analítico hubiera sido un complemento muy útil, que en este caso echamos de menos.

La mayoría de autores que participan en este doble volumen colectivo reconocen su afiliación más o menos directa respecto a las enseñanzas de Pichon-Rivière, aunque, como expresa claramente Nicolás Caparrós en el prólogo del libro, esto no impide “desarrollar su espacio teórico más allá de donde él mismo lo dejó” (p. 15). Estos desarrollos han dado en identificar como objeto del grupo, prescindiendo de perspectivas de escuela, lo *vincular*. Que el vínculo es el objeto de la psicoterapia grupal, dice Nicolás Caparrós en el primero de los trabajos “viene dado porque el grupo es el lugar preferente de su manifestación” (p. 31). El grupo es, en efecto, el lugar de privilegio “para trabajar lo interpersonal, las relaciones simétricas y asimétricas, la exclusión, la competencia, la actitud, el proyecto de acción, el aquí y ahora” (p. 31). Esta concepción de lo vincular como objeto de análisis en los grupos es la que da, precisamente, nombre al enfoque que *vincula* a los autores, conocido como “modelo analítico-*vincular*”. *Analítico*, por cuanto se inspira en el Psicoanálisis como matriz ideológica que permite pensar una realidad; *vincular* porque a través de este concepto “se articula sin violencia la díada individuo-grupo”(p. 164).

Esta concepción vincular es la que otorga unidad a todo el conjunto de una obra que, de otra forma, pudiera parecer algo dispersa. Pero tal vez no es suficiente, al menos a nuestro juicio, para otorgarle la categoría de “manual”. No ponemos en duda que puede ejercer esta función para los miembros en formación del grupo Quipú o para los socios de la SEGPA (*Sociedad Española para el Desarrollo del Grupo, la Psicoterapia y el Psicoanálisis*), promovida por el mismo grupo. Pero

pensamos que un manual debería estar concebido de una forma más sistemática y unitaria y con una preocupación didáctica que no se refleja en la mayoría de escritos que componen el doble volumen, puesto que no fueron redactados en origen con esta intención, sino presentados como artículos de revista o ponencias en Jornadas o Congresos. Esta no es una crítica al valor del libro, sino un aviso a los posibles lectores para que no se hagan expectativas equivocadas respecto a él.

Otra observación que no afecta al contenido de la obra, sino a su presentación formal, es la división en dos volúmenes, que encarece notablemente el producto final, además de hacerlo poco manejable. Si se hubiera prescindido de algunos trabajos, por otra parte ya publicados, se hubiera optado por otro formato mayor y otro cuerpo de letra, posiblemente se hubiera obtenido un solo volumen de menos páginas, que no hubiera perdido nada en su interés y habría ganado en economía y capacidad de manejo. Deben haber existido, sin duda, poderosas razones para haber hecho las cosas como se han hecho, pero pensamos que las observaciones de un *observador* situado fuera del grupo, que tal es la función del crítico, puedan ser útiles para una segunda edición, que deseamos haga pronto necesaria la demanda, puesto que el libro se merece una acogida masiva por parte del público.

Manuel Villegas Besora